

Una década de novela española (1975-1985)



Fidel García Martínez

La teoría de las generaciones literarias tal como fue formulado por Petersen, aún cuando presenta lagunas considerables y plantea problemas de difícil solución, continúa siendo una herramienta convencional que los estudiosos utilizan para poner un poco de orden en el proceloso mar de las tendencias literarias.

Es arduo determinar cuando y cómo surge una nueva generación literaria, suponiendo que se dé esta etiqueta, pero lo que sí parece indudable es que las generaciones literarias no surgen por generación espontánea y como por arte de encantamiento, sino que como todo proceso tiene un principio, un medio y un fin. De esto se puede concluir que es el agotamiento de temas y estilos lo que puede influir en una nueva forma de pensar y ver las formas y los géneros literarios, muy especialmente la narrativa.

Un ejemplo claro de lo que puede ser la esencia de la generación literaria, tal como la entendemos aquí, es el de la llamada Generación del 98. Para Azorín, uno de los integrantes más cualificados de la misma, se daban una serie de características sociales, políticas, psicológicas, morales y religiosas que distinguían su generación de la de los escritores de la época de la Restauración: así de forma un tanto esquemática y maniquea opone el idealismo de una (98) frente al materialismo positivista de la otra (Restauración).

Supuesto este esquema metodológico y de análisis vamos a presentar una visión de conjunto aproximativa a los principales tendencias de la novela española en esta la década que va desde 1975 a 1985, década que nos ofrece la perspectiva necesaria para poder comprender la novela de principios del s. XXI.

Generación de 1975

Los novelistas que podemos encuadrar en esta generación nacieron entre 1939-1946. Su infancia está marcada por la posguerra española y en menor medida por la segunda guerra mundial. Sus novelas se publican después de la muerte del general Franco; son los primeros novelistas de la mitificada Transición democrática, llevada a cabo por el pueblo español, más que por sus dirigentes y políticos, muchos de los cuales habían optado por una ruptura traumática, más que por una transición que se iniciara desde el mismo régimen del General Franco.

Fue a Adolfo Suárez, un hombre del Movimiento Nacional, quien contra todo pronóstico y con una oposición radical, sectaria y reaccionaria por parte de los partidos de izquierda especialmente el PSOE, dirigió la transición española hacia la democracia. Adolfo Suárez se entendía mejor con Santiago Carrillo del PCE que con los dirigentes del PSOE. Para comprender el rechazo y el odio político que sufrió el Presidente Adolfo Suárez, debemos fijarnos en la personalidad política de José María Aznar, sin duda, el político más cualificado de la joven democracia española y también el más acosado y descalificado por la izquierda social-comunista española.

España con Suárez sufrió una intentona golpista, aún hoy sin aclarar y España con Aznar sufrió el atentado terrorista más criminal con casi 200 muertos y más de 1400 heridos, aún, igualmente sin clarificar quienes fueron los autores intelectuales. El mismo Aznar fue víctima de un atentado terrorista del que salió ileso milagrosamente. Se intentó repetir el magnicidio de Carrero Blanco.

Estos novelistas se habían formado en el conocido como **realismo social** de los años 50 y más en particular en **el experimentalismo narrativo** de los años 60. Frente a este último se muestran abiertamente críticos y tratan de superarlo con una vuelta a una narratividad más genuina y menos dependiente de factores exógenos. Las técnicas tradicionales de la novela, se imponen al experimentalismo con el lenguaje, que con frecuencia se manifestaba como barroquismo puramente formal. Los personajes y la trama narrativa vuelven a ocupar la preocupación de estos jóvenes autores.

Lo importante es la historia que se narra desde un punto de vista estrictamente literario, la ficción importa más que reflejar la realidad social y el experimentalismo formal se abandona en vías a la verosimilitud de la historia narrada.

Se pueden distinguir dos etapas interdependientes y significativas: una primera etapa en la que prima el interés por huir de la literatura de la protesta y el compromiso político: una segunda etapa en la los autores buscan nuevos caminos sin romper con la gran tradición novelista anterior, esta etapa se ve muy influenciada por la presiones del mercado, de las que se libran muy pocos novelistas.

Los principales novelistas al principio del 75 se van situando en corrientes afines a un realismo **sui generis**. Algunos autores apuestan por el **realismo psicológico**, como *Álvaro Pombo* con una novela sorprendente y de gran complejidad estilístico-formal, como es *El Parecido*. En esta tendencia próxima al realismo psicológico se deben situar también autores como José María Guelbenzu, quien partiendo de un experimentalismo radical (*La noche en casa*), se adentra en el realismo psicológico en obras como *La mirada*.

Luis Mateo Díez es un novelista inquietante y de gran capacidad de invención. Su postura es singular por cuanto es autor alejado de los circuitos comerciales con lo que esto significa de anonimato popular. Luis Mateo es sin uno de los novelistas más sólidos e interesante. Autor de una obra sólido y consistente se mueve dentro de un realismo imaginativo y fantástico. *Celama* es su región fantástica fácilmente reconocible.

Dentro de este proceso de mitificación narrativa partiendo del realismo se sitúan, Eduardo Mendoza *La ciudad de los prodigios*. La gran obra de Mendoza es la celebrada *La verdad sobre el caso Savolta*.

José María Merino sustituye el realismo objetivo por un realismo imaginario y fantástico (*Novela De Andrés Choz*).

Dentro de esta generación un lugar fundamental lo ocupan la llamada novela histórica. Autores representativos de esta tendencia son: **Eduardo Alonso** con *El insomnio de una noche de invierno*. **Lourdes Ortiz** que publica en 1982 una extraña casi esperpéntica novela, *Urraca*.

La generación de 1985

Desde el punto de vista socio-político la Entrada de España en la UE supone un acontecimiento de singular importancia en todas las dimensiones incluidas las culturales y literarias. Una nueva generación de los novelistas publica sus obras en estas circunstancias sociopolíticas. Los autores de esta generación nacidos entre 1950-1960, no han vivido la posguerra. Son los hijos del desarrollismo. El crecimiento económico de España es notable, como se pueden deducir de las formas de vida de muchos españoles (coche, casa propia, vacaciones. Universidad para los hijos etc.etc.)

Las tendencias novelísticas oscilan entre el realismo social la novela mítica o la novela psicológica que se adentra en el **yo** de los personajes, no como dado en la autoconciencia, sino en proceso de formación hacia el **sí mismo**.

Dentro de la tendencia realista y social cabe destacar a Rafael Charles quien en su novela **Mimoun** se propone una revisión un tanto sectaria y simple, pero no exenta de mérito, de las contradicciones ideológicas, políticas y personales de la sociedad española desde el franquismo hasta el triunfo del PSOE y su posterior pérdida del poder minado por la corrupción y la ineficacia política, pasando por la experiencia traumática de la UCD de Adolfo Suárez.

La novela mítica tiende a la idealización de la vida rural y sus gentes, que se ven absorbidos por la deshumanizada civilización urbana. Un autor representativo de esta tendencia narrativa es **Julio Llamazares** con su novela *Luna de lobos*.

Una tendencia novelística importante es la expresionista, apenas estudiada y valorada por la crítica mediática. El autor más representativo de esta corriente expresionista es Antonio Soler con su novela *Héroes de frontera*, esta obra nos ofrece una memoria histórica por la que pululan unos personajes siempre dramáticos y en situaciones límite.

A esta generación pertenecen dos autores importantes que han tenido una relevancia espacial en narrativa de esta generación. Uno de ellos es **Antonio Muñoz Molina**. Con un inicio prometedor en *Beatus Ille*, alcanza su cenit novelístico en su magna obra *El jinete polaco*. Su obra posterior está al servicio de los intereses de la cultura mediática del Grupo Prisa, del que Antonio Muñoz Molina es uno de los referentes más asiduo y mejor pagado. Su militancia socialista le ha llevado a ejercer cargos políticos a los cuales ha ascendido

simplemente por su amistad con los líderes del PSOE. Su trayectoria novelística se ha quebrado por servir a lo políticamente correcto según los cánones de lo culturalmente correcto a medio camino entre el laicismo intolerante y el oportunismo estetizante.

Otro caso singular es de la novelista **Almudena Grandes**, un extraño ejemplo de literatura femenina a medio camino entre la vulgaridad erótica y la mediocridad novelística. Esta autora adquiere notoriedad entre el público lector y poco cultivado por dos novelas: *Las edades de Lulú* y *Malena es un nombre de Tango*. El caso de esta escritora es claro paradigma del estado de la novela española en la actualidad dominado por el marketing y el dinero, porque su mejor novela *Te llamaré viernes* ha pasado desapercibida por el gran público, todo lo contrario de las anteriormente citadas.

Conclusión

Nos hemos pretendido un estudio completo de una década de novela española, sino ofrecer una visión panorámica y de conjunto de algunas tendencias de la novela española de finales del S.XX

Bibliografía básica

BASANTA, Ángel, *40 años de novela en España*, Antología, Madrid, Cincel, 2 Vols., 1970.

MARTÍNEZ CACHERO, José María, *La novela española entre 1939 y fin de siglo*, Madrid, Castalia, 1997

SANZ VILLANUEVA, Santos, “La novela española entre 1975 y 2000”. *Cultura pensamiento, medios de comunicación en el fin de siglo*, Universidad Juan Carlos I, Fundación Airtel, 2001,

SOBEJANO, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1975.